

Este es Don Carlos Isamitt, Premio Nacional de Arte 1965

Una brillante figura de la investigación musical ha desaparecido. Es don Carlos Isamitt, Premio Nacional de Arte de 1965. Maestro de maestros, puede ser reconocido y saludado por sus pares. En este caso, por un joven estudioso del mismo material que él trabajó de modo tan acucioso y lleno de amor. El catedrático Manuel Danemann nos ha hecho llegar este recuerdo del gran desaparecido.

Un día antes de su muerte, leí estas palabras sobre un viaje a una localidad habitada por huilliches, en su artículo El Folklore como Elemento en la Enseñanza (Revista Musical Chilena, Año XVI, N° 79, enero-marzo, 1962):

"Llegamos hasta ellos, partiendo de Puerto Montt para desembarcar en Quellón, después de un día y dos noches completas de navegación, y desde allí, alrededor de seis horas más en una chalupa llevada por seis remeros indígenas, nos internamos por un ancho canal hasta el lugar que los

indios llaman "Fundo de Coihuin de Compu".

"Desde ambas riberas del Canal recorrido, los ojos fueron recogiendo los infinitos matices del verde de los bosques vírgenes que ensombrecen la superficie de las islas que lo circundan, los contrastes amarillentos, verdosos y rojizos que de vez en cuando aparecen en lomajes con sembrados de trigo o de papales destruidos por el tizón; la sorpresa de una que otra vivienda de madera, que parecen querer esconderse entre la profundidad vercosa y, por encima de todo, el maravilloso y

cambiante dramatismo de nubes que suceden a chubascos en el cielo de la región".

Este fragmento es una revelación profunda y sintética del investigador y del artista que coexistían en el alma y el esfuerzo de Carlos Isamitt, y que se prolongaban en su calidad de Pedagogo de las Artes. Y es también un reflejo de su vocación esencial de búsqueda y comprensión del hombre, a través de todos los viajes de su largo tránsito terreno.

Al evocar hoy su figura y valentía de luchador denodado, su espíritu insobornable y luminoso, cabe estimar cuánto hizo por el desarrollo cultural de Chile, mediante sus estudios etnomusicológicos y folklóricos, su tarea creadora musical y pictórica, su labor de renovación y sistematización de los planes y programas de la Asignatura de

Artes Plásticas, su aporte generoso a los investigadores e intérpretes de nuestra música tradicional, y, ante todo, su tremenda inquietud por encontrar la sustancia vital de los destinos del hombre chileno, la que lo llevara a escribir sus Consideraciones sobre Auténticos Poemas de Bandoleros Chilenos (Folklore Americano, Año X, N° X, 1962), poemas que, según su declaración, empezó "a leer con curiosidad, luego, al revelarse los contenidos del lenguaje poético, levantaron mi interés y en ocasiones, las sorpresas inesperadas de la emoción estética". Poemas que contienen versos como:

"Voy desnudo como recién parido
pero vestido también...
soy dueño de la aurora
hasta el atardecer de este día".

Ahora también ha atardecido la vida terrenal para ese hombre de estampa bíblica y de sueños humanísticos. Pero ha partido sin temor, con las manos llenas de obras y el pecho pleno de sonoridades; después de haber derramado el bien, "sin amedrentarse jamás", como él lo dijera recordando en una conferencia el hombre que corría por las calles y campos de Rengo asustando a muchos incautos, en



Don Carlos Isamitt, estudioso de la música y del folklore chilenos.

la ciudad que lo vio nacer en 1887.

Que la más íntima y noble satisfacción por haber tenido en esta tierra seres como Carlos Isamitt, transforme la inmovilidad del dolor en el

más puro y templado afán de seguir su camino de dignificación de la chilenidad.

Manuel Danemann R.
Facultad de Ciencias y
Artes Musicales y de la
Representación.

754868